



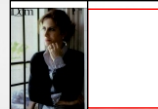
Mar de mañana

Margaret Mazzantini
Traducción de Carlos Gumpert
Alfaguara. Madrid, 2013
136 páginas. 16 euros

NARRATIVA. LA NUEVA NOVELA de la multipremiada Margaret Mazzantini (Dublín, 1961) confirma, si hiciera falta, el uso excepcional de una prosa sintética, con frases cortas que parecen huérfanas y no obstante se despliegan con un enérgico cauce narrativo. En esta ocasión, la escritora italiana confronta dos historias que se complementan, con un mismo origen en la migración. Y se remonta al tiempo en que Libia era dominio colonial de Italia. En la oleada migratoria de 1938 llega a Trípoli la familia de Angelina; ella nace allí, y los primeros 11 años ella será árabe, formando el grueso de italianos tripolinos que Gadafi expulsará en 1970. La otra historia cuenta la emigración desesperada, en una frágil barcaza, hacia las costas italianas de la joven Jamila y su hijo Farid, tras el arbitrario asesinato de su marido por las tropas de Gadafi. La nostalgia de la infancia en Trípoli de Angelina contrasta con el horror vivido por Jamila, pero en las dos mujeres la evocación de Libia adquiere connotaciones de lo que podría ser un país sin un régimen de devastación. Lo notorio de esta novela, de escasas páginas pero de portentosa densidad, es el modo en que Mazzantini se adentra en la psicología de sus personajes con un tono tan lírico como preciso. Poesía e historia se dan la mano aquí, sin desdeñar el compromiso con las víctimas de la historia. Asistimos así al trayecto vital de Angelina, su nostalgia de volver a Trípoli, y la vuelta finalmente desoladora, mientras en el capítulo precedente la barcaza que lleva a Jamila y Farid se balancea sin rumbo en el

mar, y esta oscilación impregna la historia de Angelina de una sombría predicción. *Mar de mañana* requiere una lectura que evite esa fácil sentimentalidad que se adhiere al drama de la emigración, desplazando de este modo las causas políticas que la originan. El lirismo de Mazzantini no actúa como impostación para atemperar la tragedia, sino que parece trazar en cada frase el designio de una fatalidad: "Ante una injusticia o enloqueces, o te ocultas". **F. S.**





MARGARET MAZZANTINI

Una de las voces más importantes de la literatura italiana aborda en 'Mar de mañana' una fábula árabe sobre las relaciones entre Libia e Italia, sobre el daño del exilio y sobre la inutilidad de la guerra

TEXTO INMA GARRIDO FOTO LUIS RUBIO

EL ESTUDIO DE TRABAJO DE MARGARET MAZZANTINI (DUBLÍN, 1961) es una ventana privilegiada abierta al bosque de Villa Ada, el parque natural más frondoso y desconocido al noreste de Roma. Aparece con un brazo en cabestrillo, dolorida. Se ha roto el cúbito al caer de la bicicleta. Con mirada directa, frente despejada, comienza hablar en cascada y apasionadamente del Mediterráneo, el protagonista de su última novela, *Mar de mañana*, un relato poético en el que reflexiona sobre la etapa histórica de las relaciones Italia- Libia: "Los escritores somos como radares, transcritores de nuestro tiempo, pero también intentamos sacar a la luz lo oculto, las grandes historias de la humanidad de las que nadie ha hablado y que siempre han sido interpretadas por gente corriente", confiesa la escritora. "El Mediterráneo me obsesiona. Es el cementerio de la historia de Europa. Me preocupa la diferencia política, social y humana de las dos orillas". Añade que se estremece con los barcos de inmigrantes que llegan a la costa italiana procedentes de África en busca de otro futuro. "Este éxodo terrible me recuerda al de los italianos que huyeron de Libia cuando los expulsó Gadafi, en 1970, y cómo los libios huyeron de la primavera árabe de su país buscando refugio en Italia en 2011. Se sabe que los italianos emigramos a América, a Argentina, pero sobre Libia nadie había escrito. Necesitaba expresar el daño que comporta el exilio y la inutilidad de la guerra", afirma. Le preguntamos en qué difieren aquellos momentos históricos de los que vivimos en la actualidad: "La gran diferencia es que ahora los conocemos. En este mundo global tenemos toda la información, por eso somos más vulnerables, más sensibles. Es espantoso lo que leemos a diario en los periódicos. Este mar bellissimo, lleno de olores, esconde aún hoy una gran tragedia".

EN MEDIO DE LA CONVERSIÓN se abre una puerta y aparece el actor y director Sergio Castellitto, compañero de la escritora desde 1987. Nos

muestra un retrato de cuando se conocieron, en Génova, interpretando *Tres hermanas*, de Chéjov. "No creo que vuelva a los escenarios, mi vida como actriz terminó cuando nacieron mis cuatro hijos. Centré mi vida en ellos y en la literatura". A sus cuatro vástagos (Pietro, Maria, Anna y Cesare) les añadió el apellido Contento tras su nombre: "Es un adjetivo que queríamos que les acompañara toda su vida. Como un símbolo de felicidad, como postura vital", continúa. Castellitto ha adaptado al cine dos de sus novelas anteriores, *No te muevas* (2001) y *Volver a nacer* (2008), ambas interpretadas por Penélope Cruz, "una gran amiga de la familia". En *Volver a nacer*, Mazzantini

retrató la devastación de Sarajevo: "No podemos seguir observando la violencia que nos rodea sin hacer nada.

Los artistas debemos denunciarlo, intentar cambiarlo, buscar nuevos valores. Caímos en esta crisis por un consumo excesivo. La comunicación se ha reducido, estamos todo el tiempo en contacto pero no hay contacto profundo. Tampoco podemos permitir el sentimiento de derrota de nuestros jóvenes que no ven futuro en el horizonte", confiesa esta admiradora de Dostoievski, Faulkner y Javier Marías, autores comprometidos, como ella, con la sociedad que les rodea.

"Soy un gladiador que debe salir a la arena a luchar cada día"

EL FUTURO POLÍTICO DE SU PAÍS LE INQUIETA. Se confiesa de izquierdas, pero está desilusionada. "El Partido Democrático se equivocó de líder y se vio forzado a gobernar en coalición con Berlusconi. ¡Qué vergüenza! Ahora que tenemos un Papa popular dispuesto a devolver a la iglesia su humildad, estoy muy preocupada con la violencia de género. Cada vez más mujeres mueren a manos de sus parejas en Italia". La dejamos inmersa en la escritura de un nuevo relato intimista al estilo de *Nadie se salva solo* (2011). "Siempre encuentro cosas que me inspiran, que me sorprenden, que me abren puertas", confiesa. Soy una mujer abierta que siempre se renueva, un gladiador que debe salir a la arena a luchar cada día".



LAS DOS ORILLAS

Los últimos italianos que colonizaron Libia en 1912 son expulsados de sus tierras en 1970, por el general Gadafi. Se inicia así en *Mar de mañana* (Alfaguara) el éxodo de dolor. El horror atroz por la pérdida de las raíces y la cultura se refleja en el sufrimiento de una mujer, Angelina, y su familia. Cuarenta años después, esta mujer ve llegar al puerto de Sicilia docenas de libios apiñados en barcas procedentes de Trípoli, huyendo de la guerra de su país. Entre ellos viaja la joven Jamila, que trata de proteger desesperadamente a su hijo: "La literatura tiene la obligación de desenterrar y recordar los hechos históricos. Es un deber de la conciencia".



PROTAGONISTA

MARGARET MAZZANTINI

ESCRITORA

“La vida es la lucha entre la belleza y la fealdad”

De su fragilidad extrae la fuerza para contar historias de mujeres al borde del abismo. Son las que lleva al cine su marido, Sergio Castellitto, y encarna Penélope Cruz. **POR PAULA CORROTO**

La escritora Margaret Mazzantini (Dublín, 1961) vive en el barrio de Parioli, uno de los más exclusivos de Roma, lleno de arboledas y palacetes de principios del siglo XX. Nos reunimos con ella en su casa, bajo un sol que hace resplandecer a la ciudad eterna. Ella, delgada y de cuerpo frágil, pero con un rostro cuyos ojos verdes traslucen una cierta dureza, nos recibe con una sonrisa. Por los pasillos cruza también su marido, el director de cine y actor Sergio Castellitto (Roma, 1953), con el que lleva casada desde 1987 y con el que tiene cuatro hijos. Castellitto ha rodado las películas basadas en sus libros “No te muevas” y “La palabra más hermosa”, ambas protagonizadas por la actriz Penélope Cruz. Ahora, Mazzantini ha publicado en España “Mar de mañana” (Alfaguara), una historia llena de lirismo que narra el desarraigo a través de dos mujeres italianas que tienen que huir de Libia con sus hijos tras el golpe de estado de Gadafi.

En “El mar de mañana” narra una historia con la guerra de fondo. ¿Qué le inspiran los momentos trágicos?

Yo creo que el primer deber de un escritor es desenterrar. Lo que me entristece

como mujer, como ser humano, es saber que mientras nosotros vivimos en una seguridad, cuidando a nuestros hijos, con vidas muchas veces mediocres, muy cerca de nosotros se encuentra la devastación. Quizá nos hemos acostumbrado a ver el horror y nos hemos vuelto más indiferentes. Pero el escritor tiene el deber de pararse y reflexionar profundamente.

La relación madre e hijo está muy presente en esta y otras de sus novelas. ¿Qué le interesa de esta experiencia maternal?

La relación madre e hijo es donde se inicia el mundo. Es algo que forma parte de una



LA ESCRITORA, JUNTO A SU MARIDO, EL ACTOR Y DIRECTOR SERGIO CASTELLITTO, Y LA ACTRIZ PENÉLOPE CRUZ, QUE HA PROTAGONIZADO LAS DOS ADAPTACIONES AL CINE DE SUS NOVELAS. PARA MAZZANTINI, PE “ES UNA GRAN ACTRIZ, CON UNA GRAN HUMANIDAD Y CON UN ROSTRO MUY DÚCTIL”.



misma. En cada libro, los hijos están siempre porque son parte de la vida. Además, creo que los niños intuyen más, son un radar que intercepta todo, en especial la ambigüedad de los adultos.

¿Están sus miedos por sus hijos en sus novelas? En este libro, una de las madres teme que su hijo un día la abandone.

Sí, es una mujer independiente, pero tiene terror a que su hijo se marche. La última parte del libro, que a mí me encanta, cuando el chico se va a Londres y ella se queda sola y él la llama por teléfono y le dice:



Foto: Photomovie / Marco Rossi

“Mamá, han matado a Gadafi”. Y para ella, aunque es el hombre que le ha destrozado la vida, en ese momento no es nada. Lo ve en internet, como un ratón ensangrentado, y se da cuenta de lo poco que significa. A estas personas que sufrieron nadie les va a devolver nunca sus vidas. Pero ella tiene un hijo y ese hijo tiene un futuro.

Como lo que ocurre en nuestro corazón con las palpitaciones que produce el amor,

que también está muy presente en su obra, aunque siempre de una manera complicada; el mal siempre está obstaculizando a la belleza. ¿Son las dos fuerzas?

“NO HAY NINGUNA FORMA DE ARTE QUE NO EMPIECE CON UN TRAUMA. EN LA CREACIÓN SIEMPRE ME EXPONGO”.

Absolutamente. La vida es eso, la lucha entre la belleza y la fealdad. Alguien que escribe tiene que tener una sensibilidad extrema, que es necesaria y que nace de un agujero, de un dolor. No hay ninguna forma de arte que no empiece con un trauma. Yo creo que todos los artistas

están traumatizados. Y la única manera de sobrevivir es hacer un gesto artístico, que requiere un riesgo enorme porque no sabes qué hacer. Y esa es la desesperación, porque nunca, nunca tienes que protegerte. Yo, como escritora, nunca me protejo. Yo me expongo en mi escritura.

Ha repetido varias veces que los hijos son la esperanza, pero las mujeres en Occidente cada vez tenemos menos hijos. ¿Ya ni siquiera tenemos esa esperanza?

El mundo ha empeorado porque también hemos empeorado nosotros. Eso es también fruto del egoísmo, de un individualismo excesivo. De todas formas, creo que todo esto va unido también a una cuestión económica que nos paraliza. En Italia es un esfuerzo grandísimo tener hijos.

Usted, de hecho, ha tenido cuatro, lo que ahora es rarísimo.

Sí, pero también es verdad que el primero nació hace 20 años y yo también he sido una mujer privilegiada. A veces los escritores pasan hambre, pero yo he vivido muy bien. Ahora los hijos solo los tienen quienes son muy pobres o las personas con un buen estatus. Por otro lado, hoy en día la atención hacia los hijos ha cambiado mucho. Cuando yo era pequeña salíamos de la escuela y nos abandonaban en la calle, jugábamos y se desarrollaba la fantasía. Ahora todo los hijos están controlados y haciendo todo tipo de actividades programadas, por lo que al final están deprimidos. A mí me gusta que estén en casa imaginando, soñando. Si les estás estimulando constantemente llega un momento en que nada les estimula.

Cuándo escribe, ¿consulta a su marido?

Sí, Sergio es mi primer lector. Esto a veces ocurre entre las parejas cuando hay confianza y tienen la capacidad de conocerse y reconocerse. Yo nunca me he considerado una gran escritora ni una escritora de éxito. Soy muy vulnerable desde que nací, como un niño que empieza a andar. Y Sergio me ayuda porque me consuela. A veces cuando vuelvo a casa pienso: “Hoy tiro todo lo que he escrito”, pero él lo lee y me dice que es bueno. Entonces ya no me parece que está tan mal y lo retomo. La obra de arte es lo más solitario del mundo, pero tienes la necesidad de que alguien te escuche. ■